



hora de plaza 5

FANÁTICO DE HOLLYWOOD

Un cinéfilo nada frecuente

Se podrá disentir de los gustos personales de Cabrera Infante, pero hay que admitirlo: escribía con una prosa inigualable y afilada ironía.

UNA CRÍTICA

Imbaba que había ido al cine por primera vez al cumplir 29 días de nacido y que después no había vuelto a pasar tanto tiempo de la abstinencia.

Esta ha sido hasta el final, porque pocas excusas pueden atenuar con buenas razones de haber sido un cinéfilo serio, aunque parezcan buenas cuando de cada cinco artículos suyos caídos sobre cine. Pero siempre se ha dicho que el humor es algo muy serio y Cabrera Infante no escatimó tampoco en esto.

Al parecer nunca tuvo la tentación de dedicarse al cine profesionalmente, pero decía no recordar un período de su vida que no haya estado marcado por el Séptimo Arte. "Crítico de cine una vez, gaceterista dos veces y añadido siempre", se definió. A los 25 años estrenó su pseudónimo G. Caba, bajo el que ejercitaba como crítico de cine y al que frecuentemente culpaba de los peores excesos y de todo aquello de lo cual el escritor Cabrera Infante quería librarse: "... un maestro del fraude y la estulticia y la mentira, tanto guerrista de los hermanos Marx, el delfín escritor que no merece el premio Nobel, el amor de la disonante novela «El hijo de los hermanos Karamazov», el literato que, como dijo el mismo una vez, 'se los ha arreglado para vomitar una serie de libros, cada uno menos distinguido que su predecessor...' ". Con ello aludía a la conocida opinión que se tenía de él entre la oficialidad castrista.

Quizás si en su tierra natal le reconocían al menos el mérito de fundador de la Cinemateca de Cuba, que después dirigiera Héctor García Mesa y también el de su activa colaboración en los primeros años de la Revolución. Amigo entrañable de Tomás Gutiérrez Alea, el más prestigioso cineasta cubano («Memorias del subdesarrollo», «La última cena», «Proa



APRIL 1970

para hasta el agotamiento final. En el documental que Andy García hizo sobre el exilio cubano, Cabrera Infante todavía le enviaba mensajes eñebios a su ex amigo, el que en una exhibición del filme se retiró silenciosamente de la sala aquejado ya por el cáncer.

Una teoría posible a su deslucida revolución es la que recuerda que el cine hollywoodense quedó peyorado bajo el nuevo régimen. Y él amaba a Vincente Minnelli, a Howard Hawks, a Lubitch, a Capra, Hitchcock y Welles, ninguno de ellos muy revolucionario. Y como él había decidido que el cine es una grande que la vida, que la Pustalla podía ser mayor que la Revolución, entonces tomó sus opciones.

Entre sus películas favoritas sólo se podían encontrar norteamericanas. Amaba «Matrix», aunque reconociera los méritos de Eisenstein, Fellini o Kurosawa,

wood donde su pluma alcanzó los mayores vuelos. «Ciudadano Kane» de Welles, «Melodías de Broadway» de Minnelli, «Ser o no ser» de Lubitch, «Más corado que odio» de Ford, «Atrigo» de Hitchcock y «Hilde» de Scott están entre las que consideraba las mejores películas de todos los tiempos, lo que permite entender que no era de gustos muy sanguinarios, aunque sí era certero y profundo en sus elecciones, aun distanciadísimo de bromas o de verdaderos momentos a la ironía y al humor: "El único comentario posible a «La Condesa de Hong-Kong» lo hace el mismo Chaplin. Sólo aparece en la película para visitar fuera de bordo". Sobre la versión cinematográfica de «Amen» dirigida por John Huston dice que éste trabajó para "... convertirla en una película de niños que parece producida por Hermanos". Sobre «Penny face» de Stanley Donen: "La cara tendrá ángel, pero la película, a pesar de Astaire, se movió con pies de plomo para el público".

Tampoco se ahorraba crueldades, como la que escribió para la muerte de Cantinflas aludiendo a la cirugía plástica desechada que el actor se había hecho: "Hubo muerte Mario Moreno, porque Cantinflas murió hace rato en la mesa de operadores, justo al paraguas de David Niven (y una máquina de coser casual)".

En sus principales aportes a la cinefilia: Un oficio del siglo XX, aparecido en 1967 y que contiene las principales críticas que había publicado hasta ese entonces. Dos ensayos contenidos en Arcadia todas las noches son un leído y lúdico ejemplo de un arte crítico, aunque más parecen cuentos inspirados por ciertas películas y autores. Cine o sardina es una recopilación de quinientos páginas de artículos periodísticos, en los que hay de todo: normales críticas, obituarios, homenajes y a veces desahuciadas defensas de sus muy personales gustos, con los que se podía no estar de acuerdo, pero difícilmente se pasarán por alto como expresiones de una prosa de gracia sin igual, que en la de un di-

Un cinéfilo nada frecuente [artículo] Vera-Meiggs.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vera-Meiggs

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un cinéfilo nada frecuente [artículo] Vera-Meiggs.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile